Añoranzas de Navidad

25/12/2025



Antigua felicitación de "El Basurero" | Imagen cedida.

Manuel Ibáñez Hernández es un eldense de 90 años que hace 20 publicó algunos artículos en el semanario Valle de Elda. Desde entonces, señala en una carta enviada al director de este medio, Carlos G. Ortuño, no había vuelto a colaborar.

Tras este tiempo, Manuel ha querido colaborar de nuevo con el semanario enviando algunas reflexiones curiosas que, con un espíritu claramente navideño, se incluyen en el número especial del semanario *Valle de Elda*.

Poéticamente, intentando la rima, solían felicitar de casa en casa el cartero, el sereno, el barrendero y el basurero en la víspera de Navidad a todos los ciudadanos, de puerta en puerta, entregando su tarjeta postal y recibiendo como contraprestación una propina de aguinaldo, que dicho sea de paso les venía como anillo al dedo, ya que el sueldo de estos empleados era bastante bajo. Esta costumbre de felicitación fue desapareciendo en su totalidad a comienzos de los años 80.

El cartero era uno de los protagonistas de aquellas fechas señaladas. En su felicitación navideña se podía leer:

"Con cariño y amor. Deseo ser portador de las mejores noticias. Felices Navidades y Próspero año Nuevo. Os

desea servidor".



Antigua felicitación de "El Sereno" | Imagen cedida.

El sereno, cuya presencia era habitual en las calles, definía su labor de esta manera en su mensaje:

"Mi trabajo es un servicio en atención al ciudadano, el cual ejerzo con amor. Paz, Salud y Bien. Os deseo Felices Fiestas de Navidad, con un Venturoso año Nuevo".

El barrendero, encargado de mantener limpias las calles, también dejaba constancia de su felicitación:

"Con la escoba y la pala desempeño mi trabajo, diariamente alegre y canturreando el mal tiempo voy capeando. De todo corazón os deseo Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo».



Antigua felicitación de "El Cartero" | Imagen cedida.

Junto a él, el basurero expresaba así su oficio y sus deseos navideños:

"Mi penoso oficio, lo desarrollo con cariño y humildad. Deseando paséis Felices Fiestas de Navidad y próspero año Nuevo, en compañía de vuestros seres queridos".

Allá por los años 70, estos trabajadores estaban en pleno apogeo. El cartero repartía correspondencia con la ilusión de entregar algunas cartas de amor para las mocitas quinceañeras.

El sereno, servicial con su presencia, atendía y acompañaba al ciudadano en sus necesidades, como acompañarle a la farmacia, acudir a un posible parto de urgencias o abrir el portal de la casa solicitada.

El barrendero, con la misión de dejar las calles y aceras limpias de residuos contaminantes para el bien de los ciudadanos, desempeñaba su labor sin importarle el calor, el frío, la lluvia o la nieve, siendo todo un gran personaje.

El basurero, por su parte, desarrollaba su trabajo con humildad, retirando día a día las bolsas de residuos de los ciudadanos para el bien de la higiene y la salubridad.



Antigua felicitación de "El Barrendero" | Imagen cedida.

Carta a los Reyes Magos

Queridos Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltasar; soy un niño de 10 años y este año me he portado «regular»... ¡bueno!... «casi bien» en clase con mis profesores y compañeros. Yo quiero mucho a mis profesores y, sobre todo, a mis papás, pues gracias a ellos estoy recibiendo una buena enseñanza y educación, lo cual es una buena base para cuando termine mis estudios y me enfrente a la vida laboral.

Hoy, ¡junto con mis papás, hemos visto un programa de televisión referente al Tercer Mundo, cómo viven y se desarrollan en dicho ambiente los niños y niñas... ¡Qué pena! Apenas disponen de alimentos básicos, ropa y zapatos para vestir, escasez de agua, escuelas donde asistir para aprender, polideportivos con monitores para hacer deporte, etc. ¡Qué lástima!

Viendo esta forma de vida, me doy cuenta de lo bien que vivimos en nuestros países desarrollados, pues aquí sí disponemos de una buena alimentación, ropa y calzado, escuelas con excelente profesorado, polideportivos con monitores para practicar toda clase de deportes, cines, parques y jardines, y en nuestras casas disponemos de todos los adelantos tecnológicos: televisión, radio, lavavajillas, móvil, aire acondicionado, vitrocerámica, etc.

Pues bien, queridos Reyes, este año les ruego no me dejen regalos, pues mis papás ya me compraron por mi cumple y por mi santo. Y, por tanto, es mi deseo que llevéis los regalos a esos niños/as del Tercer Mundo (que buena falta les hace). Lo que sí quiero pediros es que empleéis vuestra influencia sobre los políticos de mi ciudad para hacerles ver la suciedad que existe por las calles y el extrarradio. Me explico:

Cuando salgo de paseo con mis papás, veo lo sucias que están las calles, llenas de alfombras de propaganda publicitaria que diariamente nos bombardean los grandes hipermercados. ¿No sería mejor rebajar los precios de sus productos y no gastar tanto dinero en publicidad?

También aprecio la cantidad de «grafitis» en fachadas y garajes, automovilistas parados en el semáforo depositando las colillas del cenicero en la calzada, muebles y colchones en desuso en las aceras, heces de los perritos en calzada y aceras. ¡Qué asco! Yo a estos animalitos los quiero mucho, pero, ¡por favor!, señores propietarios, recojan estos excrementos en una bolsita y deposítenlos en los contenedores que el Ayuntamiento dispone en todas las esquinas a nuestra disposición.

En fin, queridos Reyes Magos, vosotros que poseéis la magia y el poder, os ruego llevar a buen fin lo solicitado en esta carta.

Gracias... muchas gracias.

Manuel Ibáñez Hernández